

Primer lugar, 1988

CANCIONES SOBRE EL DESPERDICIO DEL ALMA
(Selección)

Guillermo Marín Castillo*

Apocalipsis en la calle

Cadáver de un ángel

Dulce muchacho
no intentes recobrar la llave de tus energías.
El verano pasa como una inmensa oleada
de dolor.

Fíjate:
es un ave blanca destruyendo sus alas
en la carretera
donde se pierde el horizonte.

Fíjate:
más allá del ritmo sostenido de un verso
acorralado por una puerta que se cierra
sin ganas para espiar mi desnudez
(aprendida en libros y malos recuerdos).

Déjame acariciar
el cuerpo asesinado de mi ángel,
de mi ángel de la guarda,
y creer que estuvo vivo
en algún lugar del sueño.

*Colegio de Ciencias y Humanidades, Azcapotzalco.



Plegaria para un suicida

Ven, esta navaja tiene labios dulces
toca sus manos escarlata.
Toca su cuerpo vacío.
Ven, esta niña está sedienta
desea la estatua que guardas
en el perfil de la mirada.

Quiere sellar
su sangre
con tu sombra.

Caín Blues

Caín nació sin Utopía.
Creció leyendo esas letras mudas del cielo
como quien ve morir a un perro envenenado.

En las calles que recorría Caín
el paraíso desaparecía
por eso Caín inventó el Blues:
para tener una canción
cuando la lluvia
desvista
las venas de los solitarios.

Plegaria para rezar a Santa Mónica

Santa Mónica
protégeme del sueño carnal
cuando camino desnudo.

Protégeme del amor
al destapar mi cabeza.

"Hace ya mucho
tu voz purifica mis venas
cual rayo de luz".

Guárdame de tragar el cielo
en cada uno de mis juegos.

Guárdame de adorar los sueños
donde levanto niños para amarlos.

"Agradezco tu presencia
jardín transparente
perlas de fuego".

Acaricia mis labios con pétalos azules.

Sálvame de la paloma blanca
déjame morir
aunque sea una sola vez.

Estoy cayendo
y no quiero perder
la llave de la mañana.

"Hace mucho
tus manos siembran frutos en mí
cual dulce lluvia".

No dejes que me lleven
los muros carcomidos.
No dejes
que se me pudra el apetito.



Permíteme seducir
aunque sea una sola vez.

Patrona de los inventores
hija del cordero negado tres veces
y tres veces resucitados en la carne.

Santa.
Santa.
Santa.

Instrucciones para destartalar el corazón
de una máquina

1 Transponga los muros
con su propia fuerza
alucinatoria.

2 Denuncie
cualquier tentativa
de movimiento
en el tiempo.

3 Ponga una flor que dance
hasta la llegada del alba
dentro del corazón de un niño
tatuado por la fiebre del sueño
(no olvide desvestirse
y apagar la luz).

4 Intente suicidarse
—si no puede—
emborráchese.

5 Sexo, sexo y páginas en blanco.

Corolario:
El reloj que vive en el corazón de las máquinas
y lleva el ritmo de nuestro corazón
quedará destruido.
Es simplemente cosa de no tomárselo
muy en serio.